RELACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL INDÍGENA EN EL SIGLO XVI

Por PEDRO CARRASCO

Varias de las fuentes más importantes acerca de la organización social prehispánica fueron escritas en conexión con los problemas administrativos del gobierno colonial, especialmente los referentes al tributo indígena. Tal es el caso de los documentos aquí publicados, todos los cuales se refieren a la organización tributaria y problemas relacionados de mediados del siglo XVI; pero que también describen los antecedentes prehispánicos. Aunque nuestro mayor interés en la búsqueda de estos documentos ha sido la organización social indígena, los publicamos —si inéditos— en su integridad, por la importancia de las instituciones coloniales discutidas y porque la comprensión de lo referente a la organización prehispánica requiere su estudio dentro del contexto en que se presenta.¹

El primer documento es la contestación, preparada por varios religiosos agustinos, al cuestionario sobre varios puntos de la organización política y tributaria de antes y después de la conquista, enviado a México en real cédula del 20 de diciembre de 1553. Esta real cédula dio origen a la conocida obra de Alonso de Zorita y a la *Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma*, publicada por Scholes y Adams hace pocos años.² Otras contestaciones más breves, también escritas por religiosos como ésta que publicamos, son los importantes informes de fray Domingo de la Anunciación, de fray Nicolás de Witte, y de Motolinía y Olarte. Estos últimos se encuentran juntos en el ramo 27 del legajo 181 de Patronato en el Archivo de Indias y han sido publicados hace tiempo.³

El aquí publicado se encuentra en el legajo 1092 de Indiferente y por este motivo ha sido menos conocido de los estudiosos. Es claro, sin embargo, que no únicamente fue preparado en contestación a la misma real cédula que los otros, sino que debe haber viajado junto con el de Motolinía y Olarte. Ambos documentos tienen pasajes ilegibles, seguramente a resultas de una mojadura que borró la tinta en los que serían bordes

¹ Estudié estos documentos en el Archivo de Indias de Sevilla en 1963 con beca del American Council of Learned Societies. Preparé este artículo con ayuda de la National Science Foundation. La transcripción de los documentos I y III fue hecha por la señora María del Carmen Camacho. En todos los documentos hemos modernizado la ortografía y la puntuación.

² La real cédula está publicada en *Información*, 19-23, y también en el ceculario de Puga, 140v-141v.

³ En Cuevas, 221-242; los informes de Anunciación y Witte también en *Epistolario*, VII, 259-66; XVI, 56-62.

I

PARECER DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN SOBRE LOS SEÑORES Y TRIBUTOS
DE LOS INDIOS, 1554

Ilustrísimo Señor.

Manda Vuestra Señoría Ilustrísima que respondamos a la carta que Su Alteza y Real Consejo envió para ser informado de cosas tocantes a estos naturales y por sus capítulos respondiendo lo que nos parece y sabemos es lo siguiente.

Capítulo 1. Cuanto al primer capítulo que pide qué tributos daban en tiempo de su infidelidad al señor / universal, lo que sabemos es que en lo de México tenían a Motezuma / por [rey] y los tarascos al Cazonzi y así en otras provincias había otros / [señores uni]versales o reyes; y éstos cada pueblo de los sujetos le contri / [buía e] servía diversamente según la diversidad de los pueblos porque a donde / ... [se] daba bien maíz que es el pan usual le hacían sementeras de / [maíz]... [y donde] se daba fructa le servían con fructa / [y donde se cogía] oro con oro y donde plata / [con plata] ... reconocían a éste por señor /... ..y tenía toda su casa y corte / ...de todo. Y lo que éstos daban cada un pueblo en lo que daba / ... mucha cantidad según dicen porque como decimos había mucha / ... no tributaban y así había mucho. Y algunos pueblos / solamente servían de gente de guerra y otros de los mantener. Apreciar esto a valor de tomines es difícil porque, fuera de oro y plata que ciertos pueblos daban, lo demás era de muy poco valor aunque agora lo es de mucho precio; e no dubdamos que agora da más un pueblo en un año de tomines que entonces darían tres que tributasen oro y plata porque como no se trataba con oro ni plata sino para joyas, ni se sacaba de la tierra, no se estimaba tanto y así no daban mucho. Sospechamos que ninguno que tributase en aquel tiempo valdría mucho lo que daba cada año a aquel señor universal por como hemos dicho eran las cosas de poco valor.

También servían a este señor universal con gallinas para su plato y a los de su casa, y éste es el modo que tenían a lo que hemos sabido casi general en toda la tierra.

Capítulo 2. A lo 2o. donde se pide qué daban fuera de esto a los señores particulares, hallamos que fuera de aquello en que todos los pueblos servían al señor universal, en cada pueblo había su particular que agora llaman gobernador; y a éste le hacía sementera de las cosas que ellos usan en su comer en abundancia que tuviese el señor del pueblo para comer él y toda su casa y gente que iba y venía y

los principales otros que son al modo de escuderos o continuos que tenían y tienen costumbre de comer con el señor principal. Y también si en el pueblo se daba algodón le hacían sementera de esto; y también donde oro y plata acudían; y también le daban mantas, o mujeres que tejiesen así para su vestir costoso y honroso en su manera como para dar a los continuos y criadas y allegados; lo cual también hacían con el señor universal. Esto no se puede apreciar porque no había cerca de esto cosa tasada ni cierta; antes, si se ofrecía nueva fiesta, hacían hacer y pedían mantas y lo que para ello fuese menester. También servían a este señor particular con gallinas.

Capítulo 3. Al 3 capítulo decimos lo saber por la contratación que con ellos y experiencia tenemos de muchos años entendiendo su lengua.

Capítulo 4. A lo 4 donde se pide qué género de personas eran las que pagaban tributo, decimos que cuanto al dar lo que daban al señor universal y lo que a los particulares, comúnmente era los labradores que dicen maceguals; y también los mercaderes tributaban aunque no en lo que los labradores, porque si el labrador sembraba, el mercader reconocía de lo que tractaba.

Había gente reservada de tributo los cuales eran los que asistían a los señores porque / como en la corte del señor universal había a su modo de nobles y caballeros así / cerca del señor particular había que servían de continuos y escuderos para le / acompañar y enviar con mensajes y a negocios [como era] llevar los la / bradores al cavar o a otras obras que se hacían de común [y llevarlos] / a sus fiestas o al servicio del señor universal y así / dos estos principales también / sólo . . . servía / o dos o tres de los tales / le servían también en le traer / el que ten . . . de común labraba la / de este principal y esto era necesario porque los tales se /

Capítulo 5. Al 5 capítulo, si había tiempo señalado de pagar el tributo. [Cuanto a las] / sementeras era al tiempo de cogecha, cuanto a las gallinas era ordinario, cuanto a lo que para las fiestas era cuando caía la fiesta, cuanto a lo que extraordinaria era por su voluntad, cuanto al oro, plata y mantas que había ordinario en diversas provincias era en diversos tiempos porque unas daban de 80 en 80 días, y en otras tres veces en el año, y en otras dos veces.

Capítulo 6. Cuanto a lo que en el 6 capítulo se pide, si esto daban por razón de las tierras que labraban, decimos en diversas provincias y en diversos pueblos haber diverso modo, porque en la provincia de Mechoacán no tributan por tierras por haber muchas sobradas a causa de no ser tan poblada. En lo de México, en mu-

chas partes tributan conforme a las tierras que labran, que las reparte el señor.

Capítulo 7. Cuanto al 7, si agora también acuden con los mismos tributos. En lo que toca al señor universal ya ha cesado y casi de esto no hay memoria, porque no hay señor universal sino en Su Majestad, y los pueblos están o en su corona real o en encomienda de españoles; solamente tienen cuenta con el señor particular. A éste cuanto a la sementera que le hacen es poco menos en algunas partes que era antiguamente y así de los principales; mas cuanto a lo que pedían ellos por su voluntad de mantas o de otro servicio, o de lo que ordinario le solían dar, aunque en algún pueblo pueda ser le haya, en general dan a sus particulares señores mucho menos que les solían dar antes que fuesen cristianos; por donde nos consta los señores particulares estar agraviados y despojados y padecer muy gran necesidad, por lo cual no son tenidos ni mirados como era razón.

Capítulo 8. A lo 8, del señorío si era por sucesión o no, lo que hemos sabido que casi generalmente se guardaba es que el rey parecía ser por sucesión y todo los demás señores comúnmente eran de esta manera: que luego que moría un señor particular se hacía saber al señor universal y preguntaba si dejaba hijos; y si eran hábiles para la gobernación, señalaba por señor a hijo del difunto; y si no había hijos, señalaba hermanos que tuviesen habilidad; y si no, proveía de tal persona de aquellos que tenía en su corte que siempre había tales personas hábiles para el propósito. Y así parece que el ser del señor particular era dependiente del señor universal y este señorío y mando del señor particular era tal y como quería el señor universal. Y tener estos señores particulares les era necesario a su condición, por ser gente que quiere ser man / dada y estar en polecía y quieren persona a quien tengan respeto y / temor; y así [agora] con aquella sujeción hacen lo conviene (sic) y les es mandado, así / [para dar el] tributo que agora dan, como para otras cosas a ellos necesarias y de la doctrina; / [y sin los dichos señores] particulares no podrían vivir ni ser bien go / [bernados.]

Capítulo 9. [Al noveno capítulo. Cuando] se ganó esta tierra ... / emos entendido parece se tuvo / ... lo que deben al señor universal ni de aquello ni de aquel modo / ... oro y plata lo que ellos buscaban que maíz y otras cosas de con / ... por donde necesariamente en muchos pueblos pusieron muchas / ... y nuevos servicios los cuales ellos nunca habían tenido por / que el pueblo que servía de hacer arcos o flechas a su señor universal o de le hacer zapatos que ellos usaban le echaban oro o plata o mantas o esclavos que vendían harto más barato que puercos porque a pesos y dos pesos vendían los hombres según nos han dicho los que lo hicieron y vieron, y

pusieronlos también en edificar casas, en guardar ganados. Y en esto a los principios no se tuvo otra orden sino decir el capitán, «damos a vos fulano que os sirváis del tal pueblo», sin tasar cosa alguna. Y así a los principios su voluntad fue la regla de pedir tributo y no otra consideración, que cuanto querían pedían y lo que pedían sacaban; hasta que pasados algunos años, viniendo audiencia, hubo tasación en los pueblos. En este tiempo que no hubo tasación fue grande la desorden y vejación porque a donde se descubrían minas de oro o de plata, los hacían ir cargados con bastimentos a más de cuarenta y cincuenta leguas, y por tierras calientes yendo de tierras frías, y morían mucha gente. Iban de cuatrocientos en cuatrocientos y más, cargados sin límite ni tasa, sin comida ni otra ayuda y volvían comiendo yerbas; y así pereció mucha gente a ida y vuelta.

Capítulo 10. Al décimo que pide qué respecto se tuvo cuando se hizo la tasación, lo que hemos podido entender por conjeturas y verisimilitudines es que cuando se hizo tasación no se tuvo respecto a lo que daban al señor universal, ni a lo que daban al particular sino que se hizo tasación teniendo respecto al pueblo y al español a quien lo encomendaban en manera que la tasación fue de tributo generalmente en cosas que al español comendero más convenían, así como oro o plata o servicio de gente o mantenimiento de esclavos o llevar bastimentos o maíz, gallinas o otras semejantes cosas. Y en esto no se tuvo respecto a que de esto se diese algo al señor particular, que lo del universal ya cesaba, de manera que siempre los pueblos quedaron cargados y obligados al particular señor, a lo menos cuanto a hacer la sementera y lo demás que para el comer de su plato era necesario y para lo que a toda su gente es necesario. Y así como las dichas tasaciones han sido y son, no teniendo respecto al particular señor, hase causado que como siempre los particulares señores han pedido y recibido lo a ellos necesario y que solían, han vejado y molestado el pueblo porque por una parte dan el tributo al comendero o a Su Majestad y por otra al señor particular, de manera que a la carga les han echado sobrecarga.

Capítulo 11. Al undécimo, si se ha pedido el consentimiento del pueblo para . . . la tasación. / A esto decimos que no se ha pedido el tal parecer antes se han hecho y se hacen / algunas veces sin parecer ni de pueblo ni de / . . . les es solo / se ha hecho y hace / alguno . . . principales / o amenazados han dado el consentimiento / moderaciones no justas ni convenientes al p. / razón alguna del pueblo mas que si no fueran hombres / y verdaderamente éste a sido gran ocasión de males y lo . . . / mucho remedio porque esto es común en todas las / Nuestro Señor a sido muy ofendido y estos naturales han sido oprimos y agraviados y molestados y despojados de sus haciendas.

Capítulo 12. A los 12, si en la tasación de hasta aquí se ha tenido respecto a que críen sus hijos, decimos que no parece haberse tenido tal respecto a que críen sus hijos y los alimenten, ni a que pueda quedalles para lo necesario a sus enfermedades, ni a que ellos algo posean. Dejo que al casar de sus hijos no se haya mirado porque ellos de su condición de esto no tenían tal costumbre de dotar sus hijas, sino de darles algún mantenimiento de presente y algún vestido. Mas no se tiene en la manera de echar tributo sino a cuanto ellos podían dar sin otro algún respecto. Y esto por vista de ojos lo sabemos, que en esto son vejados mucho, especial en los pueblos de los comenderos; y así en enfermando, no hay en su casa ni aun con que se cubrir ni una gallina que comer. Agora en las nuevas moderaciones se tiene algún respecto a que no den cuanto pueden, sino lo que buenamente pueden, y así se va algo remediando aunque mucho hay por remediar y desagaviar.

Capítulo 13. Quanto toca a los 13, donde se pide la gente que comúnmente tributaba, esto sabemos ser los labradores y mercaderes, casi todos igualmente porque cuasi todos los labradores son iguales en hacienda, excepto que donde el tributo se echaba por tierras a quien más tierras daban más tributo da; de manera que siempre entre ellos hobo gente reservada de tributo que llamamos nosotros hidalgos. Los labradores dan conforme a su pobreza y en hartos pueblos está bien justificado y moderado mayormente en los pueblos que están en la corona real; en otros el tributo que de presente tienen es excesivo sobre sus fuerzas y así andan aperreados y fueras de sus casas para lo buscar. Y la causa de estar cargados y no moderados es por ser gente tan baja, que si no hay quien los ayude y anime y mueva, no osan pedir justicia por temor que tienen del español comendero y porque comúnmente sospechan de los que así se quejan mucho, maldiciendo que son mintrosos y que pueden más tributo dar de lo que dan, y que para ellos más robar quieren que se / les quite del tributo. Esto dicen a los principales y porque los religiosos / los... y favorecemos a éstos estamos en odio y como en / ... con la gente española.

Capítulo 14. [Al 14 capítulo] ... en los ... pueblos / ... de veinte años hasta sesenta / ... algunos pueblos por ser ... / ... o reales esto ... un año y / ... señalar este ... parece esta en venir que contada la / ... el pueblo si tiene mil casados al modo / ... que se señale el tributo de aquel pueblo de mil pesos / que son a ocho reales cada casado cada un año y de estos mil pesos quitar cierta parte para el gobernador o señor particular del dicho pueblo y otra parte para el culto divino y los ministros para su sustentación y lo demás para el español comendero, o para Su Majestad. Y de la gente otra que queda, mozos solteros, viudos y viudas y viejos, serán que ayudarán en algo; y la ayuda será para las quiebras que acontecen, que mueren o se

huyen o enferman algunos de los contados; y para que sobre algo en la comunidad para las necesidades del pueblo; de manera que sin nueva imposición ni vejación se provea todo. Mas si esto no se hace poniendo el tributo entero para el comendero o para Su Majestad queda el señor particular despojado, o se ha de pedir al pueblo para el nuevo tributo que da; que si han de tener ministros han de ser molestados y afligidos para los sustentar; y así pueden del montón proveer esto para que no haya lugar de molestia en el pueblo y haya sólo un tributo y no más.

Capítulo 15.

Al 15 capítulo de los diezmos, no hay que decir más de lo que muchas veces a Su Majestad se ha respondido uniformiter de todas las órdenes, que no conviene pedirles diezmo por no les dar algún ofendículo en las cosas de nuestra fe, y porque el cobrar, ora sea por español, ora sea por indio, no podrá ser sin gran molestia y aflicción de los indios y peligro en lo espiritual, con descomuniones que habrá; y por quitarse de la molestia del cogedor, dejarán de sembrar y coger, como de las cosas de Castilla se ha visto como les han pedido diezmo. Y pues los religiosos en estas partes que son los ministros a quien justamente se deben los diezmos por la tal obra no los quieren ni piden, no es razón dar más molestia a éstos, mayormente que los tributos son tales que allí se pueden contar buenamente; y por eso dijimos que de allí se saque parte para esto.

Y convenía echarse un cierto tributo y que estuviese fijo conforme a su posibilidad y que a ellos les quede algo porque es cierto que la mayor parte de la gente que tributa y casi todos no tienen tanto de hacienda cuanto vale el tributo de cada año fuera del mantenimiento que coge cada un año.

Concluyendo decimos que en muchos pueblos de esta ... / mente ... que está ... / mucho tributo y ... / daban era mucho en p. ... / voluntad de los que ... / de por ... valor y estima ... / la estima es grande el tributo y es razón ... / en cantidad lo que han de dar debajo de dominio de ... / sean no molestados antes sobrellevados para que venga ... / bárbara a conocer la diferencia que hay de nuestro emperados cristianísimo / a un infiel tirano; y sea tal el tratamiento que no sólo les pese por estar debajo de su dominio pero den gracias a Dios que, con la salvación de su alma que han ganado por la lumbre de la fe, cuanto al cuerpo han salido de la servidumbre de Faraón.

Y esta visita y reformation ha de ser andando de pueblo en pueblo personas muy sin interés y celadoras de la honra de Dios y muy descargados y desembarzados a quien puedan allegar a contar y decir sus miserias y proponer sus quejas; y así para esto sean elegidos seglares tales y favorecidos y si es menester también religiosos que han tenido cuenta con los pueblos y saben su lengua, porque así todo fuese bien ordenado y quedase remediado; y para esto es muy poco menester ser letrado de derecho civil ni canónico sino entenderlos y tener un buen juicio de hombre.

Éste es el parecer en que nos resolvemos toda la orden de Señor San Agustín que en estas partes está, después de haber conferido entre nosotros y platicado y haber diversos pareceres oído; y no sentimos sino una cosa en conclusión que aquí va para el servicio de Dios y de Su Majestad y la perpetuidad de esta tierra y sustentación de los naturales; y así aquí algunos lo firmamos de nuestros nombres.

Capellanes de Vuestra Señoría Ilustrísima

Fray Juan de
San Román, priorFray Alonso
de la VeracruzFray Pedro de
Pamplona, prior

Fray

Fray Miguel de Figueroa, prior

II

PARECER DE FRAY TORIBIO MOTOLINÍA Y FRAY DIEGO DE OLARTE SOBRE
LO QUE SOLÍAN TRIBUTAR LOS INDIOS EN SU GENTILIDAD, 1554

(fragmento)

En lo de los tributos que daba esta gente en tiempo de su infidelidad, había diversas maneras, según las provincias y calidad de tierras. Y los que no estaban a Moteczuma sujetos y tenían señorío por sí son los siguientes: Michoacán, Tlaxcalla, los yopiltzincos, Meztlán, Cholulan, Huexocinco, Acapulco, Acatepec. Algunos de éstos estaban en algo confederados con Moteczuma cuando vinieron los españoles y todos los demás obedecían y servían a Moteczuma y a los señores de Tezcuco y al de Tlacupa, porque estos tres señores estaban muy confederados y toda la tierra que sujetaban tenían repartida entre sí y a Moteczuma daban la obediencia en las cosas de la guerra y de toda buena policía de república. / [Tenían costumbre] antiguamente de tributar a estos señores ya dichos universales / [los cuales tenían en cada] pueblo de los que les estaban sujetos sus tierras se / [ñaladas] y estos tributaban . . . / les pedían y hacían y . . . / los pueblos que estaban más cercanos. Para reco / [ger el tributo tenían los] señores sus mayordomos en los pueblos y / éstos los compelián a que pagasen el tributo en el tiempo señalado salvo en los años / estériles o de pestilencia que acudían a los señores y así eran reservados.

Los pueblos que de guerra habían estos tres señores tomado les servían y tributaban de ochenta en ochenta días, y algunos de año en año, de lo que en sus tierras se daba, y de éstos llevaban más tributos que de otros ningunos y todo género de gente tributaba y les compelián a ello.

A estos tres señores universales ni a otros ningunos no tributaban por premia otro ningún género de gente sino los que hemos dicho, salvo para las cosas de la guerra y obras públicas y casas de sus moradas. Y aun cuando hacían éstas, daban a los pueblos que de algo lejos venían, mantenimientos; y a los principales que traían la gente hacían mercedes de joyas y mantas ricas.

A estos señores universales les hacían grandes presentes todos los otros de la tierra cada año en ciertas fiestas por reconocimiento de subjeción, y lo mesmo los otros principales que estaban en sus mismos pueblos, así como los de México y Tezcuco y Tlacupa, y también los mercaderes. Y aunque esto que daban los principales y mercaderes y otra gente que tenían tierras propias como hidalgos, no era de obligación, estaba ya tan

en costumbre que siempre se daba; y esto se recogía y daba de común y no en particular. Todos estos presentes se gastaban en fiestas que los señores hacían y mercedes a los que ellos llamaban valientes hombres porque en las guerras se habían señalado.

A los otros señores naturales y principales que había en los pueblos, servían casi de la misma manera que a los universales, que era lo principal de los terrazgueros, porque en muchas partes las más de las tierras eran de los señores y principales. Y los demás servicios que se hacían eran, como se ha dicho, por buen comedimiento y conocimiento de subjección. Y esto se recogía de todos los que no eran terrazgueros, pero no se daba de ochenta en ochenta días sino en las fiestas que el señor hacía o por otras necesidades que se le ofrecían; y así parece claro que los principales ni mercaderes ni los que tenían tierras propias no eran apremiados a que tributasen, pero como se ha dicho hacíanlo de su voluntad.

Cuanto a lo que se pregunta del valor de estos tributos que daban a los señores universales y a los naturales, así los de premia como los de voluntad, no se puede bien averiguar por la diversidad de las tierras ricas o pobres, y porque si no era lo de los renteros o pueblos sujetos en guerra, todo lo demás no era siempre de una manera.

Cuanto a lo que se quiere saber del provecho que antiguamente y ahora viene a esta gente de tener señores naturales, era mucho, porque los tenían en todo concierto y policía según su manera, y lo mesmo hacen ahora donde los hay juntamente con los alcaldes o gobernador que de ellos mismos se ponen en nombre de Su Majestad. Y los señores en las mismas partes no entienden ya nada de la justicia; pero todavía los tienen en gran reverencia y les hacen servicios, y así a éstos como a todos los que tienen cargo, conviene haya tasa de lo que han de llevar como ya está dada en algunas partes.

En la sucesión de los señoríos de estos naturales había grandes y diversas costumbres según las provincias. En la de México y Tlaxcalla eran casi iguales en esto. Tenían sus señoríos muy conocidos y eran muy obedecidos. No les heredaban hijas sino el hijo mayor habido en la mujer más principal la cual entre todas las otras que tenía el / señor estaba conocida para este efeto ... Y si este tal hijo no te / nía habilidad cual convenía para r [einar nombraba el señor al hijo que] / le parecía pero siempre se tenía r [espeto de los hijos de] / [1] as principales ... / señorío pero era por ... de los principales ... / si faltaba señor en México y lo mismo [en Tezcoco] ... / o en Tlacupa. Y de todas las más partes [traían los señores a Moteczoma] / para que él los confirmase, y con esto grandes presentes. Y siempre cuando el señor estaba / en lo último de sus días le iban a preguntar que quién le había de suceder en el señorío si él no le había ya señalado, porque para esto

hacían fiesta principal y particular con sus ceremonias y así quedaba por conocido heredero, o el que nombraba, como hizo David que cuando murió nombró a Salomón aunque no era el mayor de los hijos que tenía; y de esta manera hizo el gran señor de Tezcuco llamado Neçualcoyuci que nombró a su hijo llamado Neçualpinciltli aunque tenía otros hijos mayores.

III

RELACIÓN ANÓNIMA SOBRE TRIBUTOS Y OTROS ASUNTOS DE INDIOS

(sin fecha)

La orden y manera que antiguamente [tenían] los naturales de la Nueva España era [en] esta forma. Ante todas cosas reconocían el supremo señorío de Montezuma, de que en las provincias que había oro pagaban tributo de ello de ochenta a ochenta días, y los que tenían cobre pagaban su tributo en aquel metal, otros plomo y estaño y plata, y otros tributaban piedras preciosas, esmeraldas claras transparentes y otras cuajadas que tenemos por plamas; traían cristales, amatistas y una manera de piedra de color de ámbar transparente y turquesas azules, ojos de gato, girasoles y mucha variedad de colores y piedras negras que parecen del color de azabaches, y perlas, pedernales, jaspes y piedras de mármol; finalmente todas las cosas que producía la tal provincia. Y de otras provincias traían plumería rica de mucha estima y pieles de animales de todas especies, leones, tigres, águilas, onzas, antas, monas, papagayos, aves de rapaña, animanillas, retillas, todas las cosas que se pudían traer vivas; se traía por tributo esclavos, ropa de algodón y de pluma, miel, cera, cacao, rasinas, licores y gran diversidad de atramentos que por no ser enfadoso no las pongo; sólo diré que las esteras, pepitas de calabaza, pita, nequén, chile y otras legumbres y frutas de tierras calientes y frías, caza de venados, conejos, liebres, gallinas monteses y aves campesinas, hasta culebras y vívoras, cosa innumerable de todas estas cosas; todo esto tenían para dar al gran señor por reconocimiento del supremo señorío; en lo qual no había peso, tasa ni medida sino era en sólo el maíz. Esto se entiende que se traía de partes lejanas y remotas que inviaban los gobernadores y calpisques que gobernaban por Montezuma; y las tierras que no estaban tan apartadas contribuían con armas, rodelas, arcos y flechas, divisas e instrumentos y aparatos de guerra. Y los plateros, lapidarios, pintores, escultores, artistas, canteros, albanís, oficiales de todos oficios pagaban en aquello que sabían y tenían su trato sus tributos; hasta los olleros y hombres que trataban en hacer loza, y lo mismo los mercaderes y tratantes. Cada uno en aquello que era necesidad le enseñaba con industria humana, en aquello pagaban su tributo. El caballero hidalgo y bien nacido, unos se empleaban en ir a guardar fronteras y a ser gobernadores de provincias, otros iban por capitanes en las guerras y por soldados a ganar por sus personas proezas, honras y famas hasta que venían a ser señores muy poderosos y estimados y tenidos en las repúblicas.

Esto era todo lo que generalmente se pagaba el gran señor.

El modo segundo como pagaban los naturales el tributo a sus señores particulares era en esta manera que un calpisque, achcauhtli, tequitlato, yaotequihua, centzonpisque, centecpanpixqui, todos estos nombres son de oficiales de las casas de los señores caciques. Y antes que vengamos a tratar de los tributos y terrazgos, es bien decir cómo se pagaban en dos o en tres maneras. La primera se repartían suertes de tierra de algún señor de provincia o de pueblo. En tierra de secano se daba a un tributario una suerte de tierra y de lo que cogía estaba obligado a dar a su señor una gallina, leña, ají, cacao y un servicio personal que hacía en casa de su señor una temporada en el año de ocho o diez días; s[olo había] aquel tiempo de barrer, echar agua, coger leña del monte, y la mujer de tal vasallo servía en hacer de comer y demás de esto le hilaba algodón y le tejía la ropa que le cabía en suerte. Y más que demás de esta contribución le hacían otras sementeras de maíz y legumbres, y esto era ordinario y común en toda la tierra hasta que lo cogían y ponían en sus trojes. Y así por esta orden el que tenía cien vasallos, ducientos, o mil, o cien mil, conforme a la cantidad por esa orden de uno iban todos. Y no había tasa, sólo había una consideración que los que tenían de repartimiento dos o tres suertes de tierra a este respecto daba su tributo, por causa que unos trabajan más que otros. Ansimismo se ha de entender que en las tierras calientes y húmidas y tierras de regadío que son de más provecho y fruto no se dan las suertes de tierra tan grande como en las partes secanas que se benefician de temporal.

También hay tierras patrimoniales de caciques que por sí tenían sus tributarios; por el mismo orden que está referido llevaban sus terrazgos. Ansimismo se llamaban pilcales, calpoles, teccales. Los teccales son aplicados al supremo señor; los pilcales se aplican a caciques, mayorazgos; los calpules se aplican a la gente militar, soldados hidalgos que andaban ocupados en guerras y milicia en favor y conservación de las repúblicas. Esto sustentaba la gente común que acudía, que unos y otros ayudaban a cultivar estas tierras y otros asistían en ellas por terrazgueros. Por manera que el día de hoy se han quedado con esto los descendientes de los calpisques y se han llamado a posesión; y lo mismo ha sucedido por los teccales y pilcalis que con la muerte de tantos caciques naturales se han alzado sus oficiales con ellos.

Hay necesidad que los tecuhtles y pilles y otros descendientes de línea reta, que Su Majestad los volviese sus patrimonios; y otros que no son descendientes de derecha sucesión se los quitasen y que Su Majestad se quedase con ellas y la repartiase entre sus vasallos para que conforme a las tierras que cada uno tuviese y pudiese beneficiar pagase su tributo; y que muchas tierras que han tomado y comprado españoles de personas que no eran suyas se volviesen a Su Majestad, o a los caciques cuyas eran.

Hase de considerar que los caciques, piles, tecuhtles tenían muchas tierras baldías, yermas por romper, montes y ríos que todas las han dejado por miedo de los ganados y por falta de la gente que se ha muerto mucha

y se han recogido a lo más cercano de las poblaciones por temor de la violencia, agravios que les han hecho los españoles.

Item, si esto no se remedia y empadronan las tierras de todas las provincias, los naturales las perderán y Su Majestad y los españoles se quedarán con ellas y no terná Su Majestad que dar ni que repartir si no fuese que los españoles que van comprando éstas y apoderándose de ellas por merced o por título de compra, que pagasen el tributo y terrazgo que los naturales pagaban. Y con todo esto sería bien que se guardase el pro de los naturales para que fuesen en crecimiento con los buenos tratamientos, y que los tributos que pagasen fuese de los frutos que tuviesen y cogiesen que tuviesen (*sic*). Para lo cual con brevedad y facilidad se remediaria y vería por experiencia y se excusarian cuentas, molestias, vejaciones; en lo cual por los padrones y encabezamiento se podría bien ver, quitándoles ante todas cosas otros tributos, derramas, servicios personales, obras de iglesias y monesterios que no fuese tan suntuosas sino moderadas.

Ya hemos tratado del orden que su . . . en el modo de pagar el tributo y de cómo los naturales lo solían pagar desde la antigüedad. Y es así que reservaban los calpixques que tenían cargo de los calpules que eran administradores de los propios y bien común, y eran que dejaban muchas tierras para repartir a los advenedizos que eran oficiales de todos los oficios, plateros, oribes, plumajeros, escultores, pintores, lapidarios; todos éstos de obra prima y arte liberal que venía de provincias estrañas y armeros artifices de hacer divisas y sutileza de manos, manufacturas de pulicía y primor. Todos éstos tenían recurso con este calpixque repartidor de estas tierras y éste las daba y repartía a estos tales para que cada uno de ellos contribuyese y diese su tributo y lo pagase en obra de aquel arte que sabía.

Y por este modo había otro calpixque que tenía otras tierras para repartir en otros oficios de república mecánicos, y de lo mismo que hacían y fabricaban daban su tributo a su señor. Y por este modo iban sus repartimientos hechōs hasta aquellos que se llamaban templarios que eran sacerdotes de los templos idolátricos que también tenían varones que repartían tierras para sustentar sus templos; demás de las primicias de los primeros frutos que cogían, que sin esta antigua costumbre que tenían de este ab enicio, había lo referido de las dichas tierras para el ornato de los templos, que tenían obligación de barrer y traer flores y ramos en los días festivos de sus antiguos ritos.

Tenían más, que ansimismo había entre ellos grandes poetas y oradores, hombres que trataban del bien común de la república y historiadores coronistas que se preciaban los señores de tenellos en sus casas, los cuales no tributaban, antes les daban caudillos y gentes que les acudiesen con servicios personales y rentas, las cuales eran de las casas reales o del señorío, lo cual les duraba mientras vivían; y esto tornaba al señor porque era renta universal para todas las habilidades buenas que había y pertenecía al servicio del señor cacique o rey o tlatohuani.

Usaban antiguamente grandes bailes que llaman mihtotes que más claramente se llama nehtotilliztli. Estos bailes danzas y cantares públicos les han quitado los ministros de doctrina, y han lo errado mucho que ha sido desconsuelo de los naturales; que por evitar las idolatrías entendieron que en los cantares estaba el daño, y no siendo así se han engañado, porque con mudar el estilo y invocar a Dios y a sus santos en los dichos cantares, se les había de permitir que se holgasen y bailasen en las fiestas y en sus casas los días de fiesta generales y particulares, en sus casamientos, desposorios y bautismos de sus hijos, registrando ante su cura o vicario la letra o cantar que quisiesen tratar, y como fuese honesto, católico y decente se les debía permitir para su consuelo.

Item, también no se les ha de quitar su vino y su buena bebida ni disipar sus magueyes porque es quitalles el mantenimiento. Porque trabajando de noche y de día, viniendo cansados como vienen de sus labranzas, es caso recio quitalles la bebida con que se criaron con tanto rigor como se les quita, quebrándoles las ollas en que lo hacen, prendiéndolos por ello y penándolos como los penan; es de mucha lástima. Lo que hay en esto es que no hagan su vino con que se criaron desde que Dios crió el mundo, y que sea mejor que se lo venda el español de vino de Castilla, y que se pregone que no se dé vino a los indios so graves penas, y que no hagan el vino suyo por vendello el español. Por manera que de aquí se infiere que es mejor emborracharse con vino de Guadalcanal o de Jerez, que no con vino de maguey que llaman los españoles pulque.

Finalmente que digo que conviene que a los indios no se les quite su pulque porque es gran desconsuelo suyo. Antes es de importancia que los gobernadores de aquellas partes les animen a que planten magueyes porque es planta de mucha utilidad y provecho y más barato el vino que de ello se hace para los naturales; y no que se echen a perder con los vinos de Castilla, que son muy caros. Y el castigarlos porque beben de su vino es decirles claramente que lo comprenden de los taberneros españoles, porque por ventura tiene compañía con el alcalde mayor o corregidor o con su teniente o escribano, porque ha acontecido en aquella tierra. Justo es que haya castigo en los vicios y pecados y en los excesos y que se vayan castigando con piedad y misericordia y no con el rigor que se ha usado en algunas partes de la Nueva España.

Ansimismo se les ha hecho a los naturales de aquellas tierras otro agravio muy grande y es que los gobernadores han repartido en nombre de Su Majestad muchas caleras a los españoles en gran daño de la república así de indios como de españoles, porque a los naturales les impiden que no saquen piedra para hacer cal porque dicen los españoles que son suyas las tales caleras, y que Su Majestad les ha hecho merced de ellas; lo cual no se había de permitir sino que las dejasen siempre la libertad para que lo pudiesen sacar y beneficiar porque antiguamente eran del común. Y hay otro daño en esto que siendo para pro y bien de todo el común se enajene y quede en poder de personas particulares; y siendo comunes, pueden todos

aprovecharse de ellas, así indios como españoles y es conciencia impedirlo a los naturales, y lo mismo sería si se hiciese merced particular de la acije caparrosa que hay en las partes, sino que se tenga consideración a que siempre haya y quede para los naturales habiéndose de hacer merced de estas cosas; y lo mismo en el tomar de las minas de oro y plata, que las puedan tener y labrar los caciques y señores de aquella tierra pagando sus derechos y quintos a Su Majestad.

En lo que toca al daño que se recibe cerca de los ganados menores, molestias y vejación a los naturales son los siguientes.

Primeramente, las ordenanzas que se han hecho en aquella tierra de los dichos ganados y estancias y para entrar en los agostaderos son muy buenas sino que no se guardan, y de no guardarse se hacen muchos daños en las sementeras y maizales de los indios en esta manera. Está mandado que los ganados entren desde el día de San Andrés en los rastrojos de las sementeras, que en aquella sazón se han cogido las semillas de los naturales, y que anden los dichos ganados en los dichos pastos hasta en fin de marzo porque entonces los naturales han sembrado sus mieses; y en esto los españoles sin consideración alguna meten sus ganados antes de tiempo en los dichos rastrojos y sementeras que es por octubre y no lo sacan de entre las casas y huertas de los indios hasta el mes de mayo; y aunque hacen infinitísimos daños a los naturales jamás se les paga ni satisface enteramente, antes por defender los pobres indios que no les hagan este daño y que se lo paguen, ha acontecido matar y descalabrar a muchos de ellos y no haber en esto castigo; y porque es esto verdad remítase a los procesos que sobre esto están hechos en Cholula, Guexocinco, Tepeaca y Tlaxcalla que de ello constará ser verdad.

Item, que los que han de remediar que son los alcaldes mayores tinientes y alguaciles lo destruyen porque son sobornados y cohechados de los ganaderos, y con esto se disimula el castigo.

Contiene las ordenanzas que lleven de pena, demás de los daños que hacen los ganados porque entran antes de tiempo en los dichos agostaderos, diez pesos de oro común y las costas procesales, y con esto que han pagado los dichos ganaderos entran destruyendo toda la tierra de los indios comiéndoles sus maizes y magueyales y tunales y setos cercados que tienen de caña para sus reparos que es muy grande vejación. Lastima compasión ver cómo no se remedia tanta disolución. Conviene que precisamente Su Majestad mande al virrey y a la Audiencia que se guarden las ordenanzas en este caso fechas por los virreyes que son buenas, que se ejecuten con más graves penas y con rigor.

Hay ansimismo desorden en que las estancias de ovejas son incapaces de tener tanto ganado como en ellas tienen, porque a donde no pueden sustentarse más de seis mil ovejas, traen en ellas a veinte y a treinta mil cabezas más y menos; es en daño de los naturales porque de necesidad han de andar cerca de sus sementeras y casas. Y es bien que estas estancias se tasen la cantidad que en cada una de ellas han de pastar.

Item, que por no haber cañadas por donde puedan ir los dichos ganados a los dichos agostaderos, entran sin orden por entre los maizales de los naturales por diversas partes, que les hacen mucho mal y daño. Conviene que los alcaldes de mesta que hubiere señalen las dichas cañadas y que el virrey y audiencia tenga cuenta particular en esto.

Item, que por miedo que los naturales no les coman sus maíces los dichos ganados, lo cogen sin sazón y verde, de manera que antes de un año se les pudre y come de gorgojo; y si se mirase por ello y entendiesen que no se le habían de comer los ganados lo cogerían con sazón y duraría el maíz dos y tres años y más tiempo sin dañarse como era en otros tiempos antes que hubiese estos inconvenientes.

Item, que por entrar en los dichos agostaderos temprano, los dichos ganados y pastores de ellos les comen los propios pastores el maíz y las calabazas y se sustentan muchos de ellos sin que les cueste ningún dinero y es éste uno de los grandes daños y vejaciones que los indios reciben, dino de que se remedie como lo demás con mucho cuidado.

Síguese otro daño mayor en coger maíz verde y temprano, que comer semilla sanguina, comiéndose verde, que [no] esté sazonado y seco causa pestilencia y enfermedad, por manera que es necesario que por todas maneras se ejecuten y manden guardar las ordenanzas referidas que son buenas.

También reciben los naturales muchos daños en sus haciendas, así de plantas y frutales como en los demás de semillas y legumbres, con los ganados mayores, bueyes y caballos, que aunque está dada orden por los virreyes y audiencia que no haya estancias de ganado mayor sino fuere en partes muy apartadas de los pueblos de los naturales por los grandes daños que recibían a los principios, y aunque esto está mandado guardar y está ejecutado, agora de diez o doce años a esta parte han crecido muchas y muy grandes buyadas en toda la tierra, especialmente desde la ciudad de México hasta la de la Veracruz para llevar en carros y carretas las mercaderías que envían de España. Han crecido más de veinte mil bueyes y novillos de los dichos carreteros que por fuerza y sin reparo hacen grandes daños a los naturales por donde quiera que pasan porque como no se encierran de noche los tales bueyes hacen muy gran daño en los maizales y tunales y otras plantas. Convernía que en esto hubiese orden y tasa y que se encerrasen en corrales de noche porque no hubiese y se escusase los daños que son grandes. Y este remedio con facilidad si lo mandase el virrey y audiencia a las justicias y se pagasen enteramente los daños ante todas cosas y después las penas de las ordenanzas que sobre esto se hiciesen.

Ansimismo es necesario que ninguna persona de cualquier estado y condición que sea no tenga novillos ni bueyes ni vacas en cantidad para que tenga granjería de ello cerca de donde hubiere indios; porque se han despoblado dos lugares o tres de la provincia de Tezcucó, que son el pueblo de Maçahapan y Yahualihcan y Ocelotepeque por esta causa,

que en unas caleras de Juan de Villerías y Melchior Dávila han traído de quince años a esta parte cantidad de novillos y buyadas por granjería de vendellos a los carreteros y labradores. Es en mucho daño de los naturales porque no pueden guardar sus panes ni árboles de fruta ni otras granjerías porque estos ganados se lo destruyen. Y como lo hacen hombres poderosos, ricos y favorecidos aunque los naturales han pedido su justicia no se le hacen cumplidamente.

Lo mismo pasa en otras estancias y labores de españoles en muchas partes de aquella tierra. Converná que haya remedio en esto, en que los bueyes, yeguas y caballos tengan tasa de la cantidad que ha de tener cada estancia y labor de pan, y que hagan corrales y que haya guarda en ello, de modo que las justicias tengan particular cuenta con esto.

Ansimismo hay necesidad que se remedie que los ganados de bueyes y novillos no anden por los agostaderos en tiempo ninguno como las ovejas entre las sementeras de los naturales, que en esto hay gran desolución y descuido en las justicias; y para que conste de la verdad se remite a los procesos y querellas que sobre esto han dado los naturales que estarán en archivos de la ciudad de Tezcuco, Guexocinco, Cholula y Taxcala [y] Tepeaca.

También hay desorden en darse estancias, caballerías cerca de donde hay naturales porque les van tomando las mejores tierras que los naturales tienen. Porque después que se aposeiona algún español cerca de donde hay indios, procura con malos tratamientos echallos de allí, y cuando no puede con amenazas, o por comprarle las dichas tierras a menos precio por echalle de ellas. Y aunque en esto se ha enviado remedio a aquella tierra que cuando hubiere de venderse algunas casas o tierras de algún natural que ande en pregón treinta días, lo qual no se guarda, ni es remedio para dejar de defraudar a los naturales porque el pregón y otras diligencias que para esto se hace son en lengua castellana, por manera que los naturales no lo entienden ni saben lo que es. Es necesario se haga de manera que los naturales lo entiendan y lo pregonen en su lengua para que si lo quisieren, lo tomen y compren por el tanto que muchos hay que lo pueden hacer.

Item, conviene para la quietud y conservación de los naturales que no haya servicios personales ni que salgan fuera de sus templos y dispusiones de tierra para ir a las minas ni para las labranzas, porque es acabamiento y total destrucción suya; y si alguno se hubiese de dar, sería en esta manera: para los panes dos veces en el año, un mes en las cosechas y otro mes en el desyerbo, pagándoles su justo trabajo suficientemente y más tiempo no. Y si alguno se permitiese había de ser en su propia tierra a cinco o seis leguas de sus casas, y más no, porque en todas partes se coge trigo en aquella tierra.

Y en cuanto al servicio personal de las minas que ni más ni menos fuese de lo más cercano, y que fuesen tan solamente para ayudar a hacer casas de españoles y que cortasen leña y hiciesen carbón y no para otro efeto.

Y que no entren a cavar en las minas ni en las fundiciones ni ingenios ni a donde hubiese revolturas de azogue ni lavaderos porque sacado del servicio de hacer casas, traer agua y leña y carbón, lo demás es pernicioso y acabamiento de los naturales. Y en esto que las justicias tuviesen particular cuidado y se visitase con diligencia pues las instrucciones que les dan es particular encargo que se tenga cuenta con los naturales.

Item, hay gran desorden en hacer obras de iglesias y monesterios sin orden del virrey y audiencia aunque sea en poca cantidad. Porque acontece venir un fraile nuevamente a ser guardián de un monesterio de alguna provincia o pueblo: en componer y descomponer una casa y una iglesia gastan su tiempo en desbaratar lo que otro dejó hecho. Es en daño, perjuicio de los naturales, molestia y vejación. Conviene que haya en aquella tierra expreso ma[ndamiento] de Su Majestad en que no se haga obra de iglesia ni monesterio sin licencia del virrey y audiencia, y que cuando se haya de hacer sea con moderación y acuerdo de los preladados, y que no haya tamemes ni carteros para ninguna parte; y lo hubiere de haber, que sea pagándose justamente y que no pase de un tameme o guía, o cartero, así para los frailes o clérigos, corregidores y tinientes y ministros de justicia.

También hay grandísima desorden en los obrajes de paños, porque tienen encerrados los indios que van a trabajar en aquellas casas. Conviene que no los haya encerrados, ni que estén por fuerza contra su voluntad, ni que metan ninguno que pase de un año su servicio; que no se les dé ningún dinero adelantado, porque los dichos indios son fáciles y los engañan cada momento, y que todos los que debieren dinero sean por escritura fecha ante la justicia. Y que no vayan a sus casas ni pueblos a traellos por fuerza so color de decir que deben dineros, porque en ello hay gran desorden; que aunque hay ordenanzas que no los tengan encerrados, no se guardan, sino que los tienen encerrados cuatro y cinco y diez años, muchos de ellos metidos en calabozos y caleras. Que hay obraje en muchas partes de la Nueva España en México, Tezcucó, Ciudad de los Ángeles, Tlaxcala y Tepeaca y Tecamachalco, que muchas veces ha acontecido caer en el pecado nefando, y haber pestilencias en los dichos obrajes por la hidiondez y mal comer y malas camas, y de trabajar de noche y de día sin descansar hasta morir, y los obrajeros los azota y maltrata y dan de palos cuando no acaban sus tareas. Conviene en este caso haya particular remedio en aquella tierra que los miserables indios sean redimidos de esta vejación, y que no haya puerta cerrada para ellos si no fuere aquellos que estuvieren condenados por la justicia a muerte civil por delitos que hubieren cometido que por no ahorcallos los condenan a muerte civil; pero que a los demás, aunque ellos quisiesen, no se les dé más dinero de para medio año u uno; y que esto sea con autoridad de las justicias, porque los miserables son incapaces de poco talento y los engañan, y Su Majestad pierde sus vasallos que son y serán los que en este oficio de paños más de doce y quince mil los que se ocupan. Y para estas cosas y otras semejantes

es necesario que en aquella tierra haya un protetor de los indios o que el virrey lo señale para que vuelva y mire por ellos, que los pueblos y provincias pagarán su salario.

Item, se hace otra vejación a los naturales y es que muchos de los ministros de dotrina que quieren hacer alguna campana o ornamento, custodia o relicario para una iglesia, so color de que los indios den alguna limosna para ello, echan los tequitlatos y mandones sobre todos los magueales un pecho y una derrama de mil o dos mil pesos secreta y ocultamente en que muchas veces roban más los recogedores y mandones que lo que pudo valer el tal ornato. Es razón que en esto los virreyes justicias tengan particular cuenta de manera que no se haga para ningún efecto sino que si hubiere limosnas y otra obra pía que sea voluntaria y no exorbitante porque lo pagan y la dan los pobres súbditos y vasallos de Su Majestad.

Item, que ansímismo conviene para la conservación de los naturales que no los pasen los españoles los que fueren de tierras frías a tierras cálidas, ni los de tierra caliente a tierras frías que como gente simple con poco halago los llevan los españoles a donde quieren y mueren gran muchedumbre de ellos por esta desorden. Y conviene con gran cuidado los gobernadores pongan gran remedio en esto porque andan ocupados con carreteros y arrieros y ganaderos más de veinte mil hombres y pierde Su Majestad en esto gran parte de sus tributos reales porque demás se mueren por los caminos y rigiones diferentes, andan fuera de los padrones y lugares de donde son y los cobran después los tequitlatos y mandones que los tienen empadronados y los ocultan con decir que andan huidos.

CARTA DE PEDRO DE AHUMADA PARA LA REAL AUDIENCIA DE MÉXICO,
1559.

Treslado de los capítulos de Pedro de Ahumada para la Real Audiencia de México sobre avisos de la gobernación de esta Nueva España importantes al servicio de Su Majestad y bien común.

Muy poderosos señores.

1º Si dice San Pablo, muy poderosos señores, que el que no tiene cuidado de su prójimo es peor que infiel, grande obligación nos pone a los que tenemos cargo de administración pública, de desvelarnos en el bien común, pues que así, según dijo Aristóteles encareciéndolo cuanto pudo, el bien público ser más divino que el particular; y los derechos, como Vuestra Alteza mejor sabe, con gran razón establecieron que por el provecho de la república se pospusiesen los intereses particulares. De adonde yo, lo uno por estar obligado a ello por lo que debo a la república de la cual soy un miembro, como por la mediana inteligencia que he tenido de los negocios de estos naturales, me pareció que sería razón ofrecer mi cornado a Vuestra Alteza que reside y está puesto en este nuevo mundo para oír a todos y administrar lo que le pareciere que al bien de estas dos repúblicas, indiana y española, convinieren. Y si hiciere al caso no pretendo más de que se reciba en servicio el trabajo que recopilar lo que digo se ha tomado.

2º El desorden que hay entre los naturales y la ruina que se les sigue por dejar a solo ellos la cobranza de los tributos en que son tasados y cómo se puede remediar con prevecho suyo y de la Real Hacienda.

Notorio es a Vuestra Alteza, por la resulta de las visitas cometidas a los jueces, el desorden que comúnmente se tiene entre estos naturales, así en el gastar de los bienes de sus repúblicas y comunidades, como en el cobrar de los tributos de los macehuales, excediendo de la moderación que se les da y vejándolos con servirse de ellos sin los pagar y con imposiciones, trazas y medios que procuran para se aprovechar de ellos, de su sudor y trabajo. Pónese remedio en visitar los pueblos para descargar a los moradores de ellos del tributo que pagan, moderando lo que el tal pueblo ha de pagar del tributo principal o a Su Majestad o a los encomenderos que lo tienen; y no se pone remedio en que sean descargados e haya efeto el principal fin para que se hace que es descargar a los macehuales. Esto es sobresanar la llaga, porque dejando la cobranza de los tributos a los mismos naturales está entendido y visto, Vuestra Alteza, por experiencia, los excesos que en ello hay, porque no guardan retitud en la

cobranza y siempre que cuentan los pueblos y gente de ellos, para fin de usurparlo, esconden todos los indios que pueden. Y demás de esto, aquella parte de tributo que por orden se les deja en su comunidad para los gastos de ella de los religiosos y ministros que los enseñan la doctrina cristiana, por la mayor parte y en general, la destrubuyen y gastan sin orden ni concierto en comidas, borracheras y otros excesos y desatinos. Y pues está entendido que sólo a ellos no se les puede encomendar, y las demás vejaciones y agravios que la gente común recibe, a quien se procura dar descargo y a cuyo principal fin se hacen las visitas para desagrallos, sería necesario algún orden que previniese a estos inconvenientes porque ellos recibiesen el beneficio que se pretende y ha pretendido hacerles.

La manera que a mí me parece que sería necesaria es que habiendo lista y padrones en todas las cabeceras de los pueblos de todos los vecinos y moradores de ellos y moderado el tributo que cada macehual o vecino hobiese de pagar, que los oficiales de la real hacienda, pues es a su cargo la cobranza de los tributos reales, nombrasen personas que por las listas o padrones lo cobrasen de cada macehual por sí; y que, pues la cobranza se hace por los tercios del año y en todas las provincias y pueblos principales y partidos donde se pueden nombrar los cobradores hay alcaldes mayores o corregidores, que ante ellos y sus escribanos o de los alcaldes ordinarios indios de los pueblos se hiciese la cobranza y constase por fee y testimonio. Porque de esta manera, y siendo manifiesto a los vecinos e macehuales que allí habían de pagar su tributo y que otra persona alguna no se lo podía pedir ni cobrar de él, la dicha cobranza se haría con retitud y de nadie se cobraría más de aquello en que estuviese tasado y sería cortar el camino a todas las sendas y maneras que inventan para defraudarlos y a otras muchas vejaciones y molestias que a vueltas del dicho tributo se entremeten. De aquí parece que nacería otro inconveniente que es faltar la ordinaria sustentación de los religiosos y ministros, y no lo es, porque esta sustentación se les podría dar y señalar muy más bastante que la que se les da de presente en cada parte o monesterio conforme al número de religiosos y ministros, librándoselo en los mismos cobradores y en cada tributo y ellos lo tenían por mejor por no pedillo a los indios que cada día sobre ello les hacen engaños y dan desabrimientos. Ansimismo se dirá que los indios no tendrán bienes de comunidad para los gastos necesarios de sus repúblicas; y en esto también está fácil el remedio o respuesta entendido el orden y modo antiguo que estos naturales tenían para el mismo efeto, el cual yo he declarado a Vuestra Alteza en uno de los capítulos de dudas que los días pasados envié sobre negocios que se ofrecieron; y es de esta manera: que el antiguo orden que estos naturales tenían en el gobierno de sus repúblicas era elegir en cada pueblo principal una persona por procurador a que llamaban tlatoque o tlatoane con otros coadjutores a manera de regimiento. A este principal a que nosotros llamamos cacique o gobernador seguía y acompañaba la demás gente noble del pueblo. Éste tenía cargo de hablar por

su república en negociar y tratar los negocios de ella con el señor supremo. Para la sustentación de éste y los demás que lo seguían y acompañaban tenían dedicado en la tal república particulares posesiones y renta o macehuales tributarios. A esta renta llamaban tlatocante⁶ que agora decimos y ellos dicen gobernación. Estos bienes de gobernación o procuración son los que propiamente en nuestra España llamamos propios o bienes de república; porque así como nuestra orden de polecía es tener en las repúblicas regidores y jurados que hacen cabeza de ciudad o república, era la suya aquella gobernación o tlatocante eligiendo sola una cabeza. Y como cuando en nuestra república para una necesidad extraordinaria no bastando los propios de ella se echa una sisa sobre los bastimentos, echaban ellos un repartimiento o derrama por cabezas. Y así para ellos era conveniente aquella orden como ésta para nosotros. Pero en el tributo realengo nadie se entremetía ni hacía de ello comunidad, que los señores de México que entonces lo cobraban ponían sus cobradores. Y así digo que averiguado lo que los pueblos tenían de propios o gobernación, que eso se les podría dar con las sementeras que tienen de comunidad por sus propios o bienes de comunidad, pues no se les quita nada de lo que antiguamente poseían. Y en todas partes hay tierras y posesiones particulares donde señalarles como digo los dichos propios sin desmembrar ni quitar del tributo real cosa alguna. Y pues con este orden se atajan tantas vejaciones de los mismos naturales y el gastar en desconciertos las dichas rentas, no es razón que pierda la Real Hacienda el interés que de ello se le sigue para sólo que lo roben los que lo cobran. Cerca de esto he entendido y experimentado que entre estos naturales había tres maneras de renta. Una, de las haciendas y posesiones propias que agora llaman patrimonios, las cuales agora también las cobran por sí y para sí aparte los propios dueños libremente. Otra que llaman gobernación o procuración, que son de propios de sus repúblicas según su antigua polecía; y este tributo también lo cobran aparte sin metello en comunidad. Otra renta o tributo que barría el resto de la gente era el tributo realengo que cobraban los señores de México en quien suceden vuestras rentas reales, que es el que yo digo que se cobre por los oficiales de vuestra Real Hacienda y personas que ellos nombraren.⁷

⁶ En Molina, Tlatocan: corte o palacio de grandes señores. La forma tlatocantli aparece en Chimalpahin p. 146.

⁷ El pasaje correspondiente en la carta del legajo México 367 dice:

Tres maneras de bienes y renta había entre estos naturales. Unos eran bienes patrimoniales así de tierras como de vasallos; otros que eran de gobernación o propios y bienes de república en que también había tierras y vasallos; otros que era lo restante de todos los pueblos eran los tributos y rentas reales, así de tierras como de vasallos. Los que gobernaban que llamaban caciques poseían los bienes patrimoniales si los tenían y los bienes de gobernación a que llamo propios con los cargos y oficios, con los cuales bienes de gobernación eran obligados a la sustentación de la gente noble y gobierno y negocios de la re-

3°

Que en el repartir de los tributos de los naturales no se tiene el orden político ni estilo que se suele tener donde hay cuenta y razón.

Ansimismo porque es al propósito de lo ya dicho; me parece que no es conforme al común estilo y buena orden de tributar el que se tiene en esta tierra entre estos naturales, que a todos y en todas partes los moderan por una tiserá igualmente sin tener consideración a los aprovechamientos de cada uno; porque tanto paga y se reparte al que está en la sierra estéril como al que está en la vega fértil, y al que tiene tierras de secano como al que las tiene de regadío, y al que tiene muchas posesiones o tierras como al que tiene pocas, y al que no tiene ningunas como al que tiene muchas.

Estos naturales, aunque bárbaros, no les faltaba en esto buen orden, porque a cada uno cargaban el tributo conforme a la cantidad y calidad de tierras que tenía y al aprovechamiento que de ellas llevaba. Esto era además y allende del servicio personal que a todos incumbía igualmente por cabezas. En lo demás pagaban por la orden que digo, en las mismas cosas que cogían y criaban, porque no tenían moneda de plata como agora con que poder recompensar los géneros de las cosas en que tributaban.⁸

En dos maneras he oído decir y entendido que en España, do debe haber toda polecía, se reparte el pecho y tributo a los que lo deben, que es por vecindad y por hacienda. El que se paga por vecindad es igual a todos; el que se paga por hacienda es considerado con la cantidad, con la calidad y aprovechamiento de las tierras o haciendas. Y pues que es buen orden y estos naturales no carecían de él, parece que convertía al servicio de vuestra persona real y aprovechamiento de su Real Hacienda que se tuviese, y que como ellos lo tenían de costumbre y reducido

pública. Y si acaecía que el tal gobernador moría y por alguna causa el pueblo no elegía a su heredero, en tal caso el heredero quedaba con los bienes patrimoniales y vasallos de su padre y el elegido con los propios o bienes de gobernación con el tal cargo, por manera que los bienes de gobernación o propios eran distintos de los patrimoniales. Y en los realengos nadie, como digo, se entremetía ni se hacía de ellos comunidad porque los cobraban aparte por sus mayordomos y por bienes realengos los señores de México en quien legítimamente suceden vuestras rentas reales. . .

⁸ La carta del legajo México 367 dice:

Estos naturales antiguamente tributaban en su infidelidad cada uno de lo que cogía y tenía en la tierra que habitaba, pero todos conforme a la cantidad y calidad de tierras que tenían de repartimiento, las cuales siempre estuvieron y están en costumbre de ser tributarias. Tributaban ansimismo en servicio personal y en hacer grandes sementeras para sus señores, las cuales comúnmente eran en mayor cantidad que todas las propias, porque no había entre ellos moneda de plata con que recompensar ningún tributo como agora que todos la tienen; y así era excesivo el trabajo porque casi no les sobraba tiempo en todo el año, y lo que agora pagan y en que los tasan no es uno por ciento en comparación de lo de entonces. . .

a orden que mejor se pueda entender se repartan los tributos conforme a la cantidad de las tierras. Cerca de lo cual quiero advertir, porque conviene a vuestro real servicio, cómo las tierras casi todas las que estos naturales tenían eran y son tributarias, para que se entienda que no es novedad imponerles el tributo conforme a ellas; y pagándolo de esta manera los ricos que tienen muchas los pobres que tienen pocas o ningunas podrían ser descargados o menos agraviados.

4º

De cuánto conviene que la junta de los indios se prosiga, y enmiende el orden, que de presente se tiene en juntallos.

Entendido cuánto conviene al bien y conservación de estos naturales, así para mejor ser enseñados en la doctrina cristiana como formados en buen orden de vivir y polecía cristiana, que se junten en sus pueblos y aldeas mayores y menores, no basta habelles concedido la dicha junta y congregación y proveído que se haga por el fruto que de ello se sigue, si dejándolo olvidar o a que ellos lo hagan, cesa la ejecución y efeto del juntarse; porque es menester que haya rigor en que se cumpla. Porque los principales a quien se comete son los que por particular interés la estorban de esta manera: que como el administración de sus repúblicas y el cobrar y repartir de los tributos y los demás negocios de ellas se encarga a los mismos principales, ellos, como ladrones de casa que lo saben bien hacer, asconden pegujales de indios de los que llaman calcupales del tributo principal en muchas partes y les dice así: «Estad vosotros aquí por míos e yo os libertaré del quatequitl», o servicio personal de obras de la república y de las iglesias. Y con esta traza han usurpado a las repúblicas muchos tributarios y aun las tierras que poseen, y se sirven de ellos en particulares negocios como yo he visto y experimentado; y a éstos no les conviene que haya junta porque no salgan a luz los hurtos que tienen hechos. Tampoco basta haberlos mandado juntar sino que juntamente se les dé traza y modo en los sitios donde se juntan, y mandar que en los solares que tomaren y en las casas que hicieren y calles sea todo al propósito y de manera que los solares que tomaren sea para solas casas y corral o huerta; y no para sementeras como se hace en las más partes, que estarían mejor por juntar porque trazan los pueblos de manera que todo el sitio se va en calles y quedan a cuatro y a ocho casas el que más en cada cuadro o repartimiento, y así está cada uno cerca de sementeras tan fuera de polecía y vecindad como estaría en los cerros o quebradas donde le sacaron. De manera que es menester que se junten por sus barrios y colaciones y haya personas que lo hagan y ejecuten, pues es negocio que tanto les conviene; y que agora que es el principio del juntarse se mire mucho en la traza y modo que se les diere para el juntarse porque después no terná enmienda el yerro. Y así juntados vendrá esto al propósito de que tengan orden en el tributar, teniendo lista o padrón de la gente de cada barrio. Y de este concierto y polecía se seguiría luego lo que más importa que es el enseñamiento

de los dichos naturales en la doctrina cristiana. Porque juntos y puestos en orden, se debe tener matrícula de toda la gente de cada pueblo, y de cada estancia o aldea, de cada colación o barrio por sí, para que por ella los días señalados se recoja la gente a oír misa y la doctrina y entren por contadero, especialmente al tiempo de las confisiones porque se sepa el que queda por confesar y el que está confesado; que tomándoles cuenta por sí a cada uno, se sabrá el que sabe la doctrina y el que es cristiano o no, y se sabrá el que muere para enterrarlo, y el que nace para bautizarlo, y el que se casa y toma estado de vivir; que habiendo en ello orden se hará con el mismo trabajo que agora se tiene y se podría descargar con la obligación de los perlados y de Vuestra Alteza y los demás que tienen pueblos. Porque agora, aunque en todas partes se trabaja, no puede dejar de quedar mucha gente fuera de la cuenta que, por no habella, ni esta orden, se trabaja mucho y se hace poco fruto; y cada día se hallan indios en los pueblos que se pasan ocho y diez años que no entraron en la iglesia, y otros de otro tanto tiempo que no se confesaron, y otros por bautizar, y otros que los entierran en el campo junto a sus casas en las estancias donde mueren, como en tiempo de su infidelidad; de lo cual yo doy testimonio como hombre que en parte lo ha visto y en parte sabido y averiguado. Y habiendo el orden de junta que he dicho, se atajaban todos estos inconvenientes, demás de ser tan necesaria para su procreación y conservación. Y no tengo por trabajosa la junta de estos naturales, porque no tienen casas ni edificios curiosos ni suntuosos como nuestros españoles, a quien sería costoso y dificultoso mudarlos; que los edificios que pueden derribar son una choza o casilla de paja, las paredes de cañas y el que más se extiende, de adobes; y por esto lo pueden hacer sin mucho trabajo y sin costa, y aunque resciban alguno no se equipara con el gran beneficio y descanso que después de juntos se les seguirá; y en tanto que no se pusiere en efeto, tampoco lo ternán enteramente el conseguir de ser cristianos como se pretende ni otros beneficios muchos, temporales y espirituales, para su salvación y conservación.

5º

Cómo se debe dar ayuda al asiento y población de los españoles por ser nuevamente poblada esta tierra; y la razón que hay, y cómo se les puede dar con menos vejación de los indios.

Como no sea lo que menos importa el dar orden en el asiento y población de los españoles que es el aumento y ennoblecimiento de esta república cristiana pues es el fundamento de esta nueva iglesia, ni lo que menos se debe procurar y advertir por los que gobiernan y por Vuestra Alteza, mandar proveer para que puedan sustentarse en hacer, edificar sus casas, labrar y beneficiar sus heredades y posesiones, o acaballas, me parece que se debía también advertir en

el remedio de ello; que pues por ser pocos no se pueden sustentar y arraigar sin ayuda de los naturales que son muchos y les sobra mucho tiempo

para podelles ayudar con su trabajo pagándosele, se diese orden en que tuviesen bastante ayuda; que no se ha visto generación de gente en otra parte que en esta tierra que ellos de su voluntad no huelguen de trabajar pagándosele y aun vayan a rogar con su trabajo. Y pues se conoce que estos indios son de su natural tan holgazanes que ni por cudicia de valer, ni sustentar sus casas, hijos ni mujer, se mueven ni se les da nada, y es vicio que tanto contradice a la conservación de la vida humana, es menester que supla la prudencia con leyes que remedien en parte la falta natural. Y pues hay necesidad de dar ayuda a los españoles por ser pocos y solos y en tierra nueva, y ellos muchos y en la suya, se mande que se les dé por su dineros, pues es tan justo y necesario. Que aunque en parte se provee, no es por orden, ni tan bastante que se puede suplir la necesidad ni la tercia parte de lo necesario. Y los que alcanzan alguna ayuda es con tanta costa de solicitud y con tantos rodeos que les cuesta más que el principal; y otros a poder de cuartillas y arrobas de vino que dan a los principales de los pueblos por que les den los indios, no los pudiendo haber de otra manera. Y tiénese esto por mayor interés y trabajo que la paga que dan a los indios que llevan alquilados. Si por dejar de dar esta ayuda que digo de indios a los españoles se siguiese algún más descanso a los macehuales que son los que trabajan, parece que redundaría algún provecho; pero los mismos macehuales no por eso dejan de trabajar, y aun sin paga, porque los propios indios principales y mandones que reparten y recogen la gente que se ha de sacar para el trabajo se sirve de la mayor parte de ellos. Y sé yo pueblo cerca de México donde se recogen por copia al pie de quinientos hombres y de ellos se dan para los españoles y ciudad de México hasta ciento, y los cuatrocientos restantes se quedan entre ellos, parte con título de las obras de sus iglesias, parte con título de las obras de comunidad y para se alquilar entre sí, y a los más de todos ellos los envían a trabajar en sus casas y heredades, y otros los dan a los españoles que quieren contribuir con vino para que beban. Y la traza que tienen para no pagar a los que llevan a trabajar a sus heredades es que cuando han trabajado en ella dos o tres días o la mitad de la semana, porque no les pidan lo que han trabajado les dan libertad por lo que resta de la semana, y los macehuales son tan amigos de holgar que toman por partido perder lo servido por holgarse aquellos tres días en su casa. Y en tanto que el administración de la justicia y gobierno de sus repúblicas y el repartimiento de los indios trabajadores se dejare como agora al albedrío y voluntad de los mismos naturales, será dificultoso poderse remediar ni tener bastante ayuda los españoles. Parésceme que sin añadir más trabajo a los macehuales del que agora tienen, y siguiéndoseles más provecho, se podría remediar de manera que sobrase gente para todos y se socorriese a la necesidad de los españoles que está dicha. Y así digo que con mucho menos trabajo del que agora tienen y con más provecho, como se entenderá por lo que se sigue.

6°

La orden como se puede dar ayuda bastante a los españoles por sus dineros para se acabar de poblar.

Los más de los pueblos de esta comarca de México tienen entre sí repartido que los macehualles salgan, de cinco semanas la una, para se alquilar y para las obras de su república y servicio personal que llaman coatequitl. Y demás de este repartimiento ordinario tienen otro extraordinario para las obras que extraordinariamente se ofrecen. Pues digo que es bien, que conforme a esta orden cada indio macehual trabajador sea obligado a venir a se alquilar y trabajar de cinco semanas la una, de manera que cuando se alquile y trabajare fuera de su casa una semana, le queden luego cuatro semanas arreo para que entienda en sus sementeras y negocios propios; y por el mismo orden vaya todo el año que no recibe en ello agravio ningún macehual, pues le quedan las cuatro; y está tan descargado que en la otra que trabaja, con tres reales de plata que lleva, paga su tributo de casi un año. Y como se provea que por este orden y por su rueda se saque la gente de trabajo en toda la comarca de México con cinco o seis leguas alderredor, saldría tanta gente que sobre para todo lo necesario así para los indios como para los españoles. Pero no se debe de confiar como he dicho de los mismos naturales porque hacen mil engaños y agravios y robos, sino que en cada pueblo principal tenga cargo un español salariado de la república, a quien se entregue la gente que se repartiere a cada barrio, y de recogerla; y de la que así se recogere, la mitad o las dos tercias partes se deje en cada pueblo para sus obras y para se alquilar entre ellos, y la otra mitad o tercia parte entre en la ciudad de México y plaza de ella o parte que se señalare, para los españoles para las obras de la ciudad y sementeras y labores del campo; y cada uno vaya o envíe por los que hubiere menester para su casa, y así les cabrá parte a los que menos pueden y no se venderán los indios como se venden y dan por otras negociaciones ilícitas. Y los que así se hubieren de venir alquilar, la semana que les cupiere sean obligados a amanescer en la plaza como es costumbre a los que han de ir a trabajar, y de allí podrían tomar para los templos y monesterios toda la gente que hobieren menester pagándola sin que sean menester otros rodeos ni particular provisión, porque sobraría a mi parecer la tercia parte de la que así se recogiere y trajere, y los macehuales holgarán de su voluntad de este partido como no les hagan otras vejaciones que agora resciben, y antes se les seguirá de ello buena obra. Pero hase de tener advertencia, como he dicho en otro capítulo antes de éste, de que los principales tienen usurpada mucha gente a las repúblicas y éstos que tienen usurpados y los que tienen con buen título que dicen ser de su patrimonio, los tienen reservados de este servicio para más servirse de ellos ilícitamente; que no se debe consentir porque los unos y los otros aunque sean suyos y estén en sus posesiones y tierras son obligados a venir el día que les cabe, pues a todos incumbe igualmente las obras y beneficio de república pues todos reciben doctrina

y administración de justicia. Y no se permite que se sirvan particularmente de los unos diciendo que son suyos, y se sirvan de los otros que después se recogen y juntan, pues no están más obligados los que ellos llaman calpulales y cuentan por tributo principal y realengo, que los que cuentan por particular suyo o patrimonio; sino que pues aquéllos les dan sus tributos a ellos en sus casas como estotros en su comunidad, salgan todos igualmente, y los indios que hobieren menester los tomen de los que salieren alquilarse por sus dineros y no les impongan otros servicios particulares sin paga. Y de la otra mitad o dos tercios de la gente así recogida que quedase en los mismos pueblos, habría bastante recaudo, más que hay agora, para proseguir y acabar las obras de sus iglesias y repúblicas y para dar ayuda a labrar sus sementeras por sus dineros a todos los indios principales y viudas que tuviesen necesidad de servicio, habiendo como digo para la ejecución de todo españoles que lo hiciesen juntamente con los alcaldes ordinarios indios de los dichos pueblos; y de esta gente podría también salir sin que se hiciese otro repartimiento cuando cualquier otra obra extraordinaria se ofreciese.

7º

Las tierras que hay en esta Nueva España pertenecientes a sólo Su Majestad en que poder ayudar a la población de los españoles sin perjuicio de ningún particular, que es negocio que importa saber.

Como se haya tratado cuánto sea necesario dar ayuda al asiento y población de los españoles por sus dineros para el edificio y fundamento de sus casas y heredades, y siendo así cierto que se han de multiplicar y prevalecer en esta tierra, no es de dejar de advertir de otro aviso y negociación que se ofrece en que poderlos ayudar y hacendar en ella misma sin perjuicio particular de los naturales, que es lo que siempre se pretende, ha pretendido y debe pretender en negocio semejante.

Había antiguamente entre estos naturales un género de tierras concejiles repartidas a los macehuales, y de ellas baldías, que llamaban entre ellos calpulales. Había otro género de tierras que llamaban pilales que son las tierras de los nobles y principales. Y había otras tierras que llamaban de gobernación o procuración que tenían en lugar de propios. Las concejiles o calpulales son las tributarias en el tributo realengo. Las pilales que son las otras de los nobles o principales daban otro género de tributo por sí. Las tierras de gobernación o propios eran tributarios los que las poseían a la misma gobernación como bienes de república. Todas estas tienen hoy día sus propios dueños aunque no tan particularmente entendido el orden del tributo que por ellas se daba. De más de esto había otro género de tierras que eran grandes pedazos que llamaban y llaman los indios ytunales,⁹ que son como tierras realengas porque estaban particu-

⁹ En Ixtlilxóchitl (II, 170): "Itonal Intlacatl que significa las tierras que acuden conforme a la dicha o ventura de los reyes o señores."

Y en Molina:

larmente dedicadas para las sementeras que los pueblos hacían por tributo o tasación a los señores de México, con que ellos proveían y bastecían las guarniciones y gente de guerra. Estos pedazos de tierra, dedicados para este efecto, eran los mayores, mejores y más principales que había en los pueblos. Había otro género de tierras de las calpiscas o comunidades de cuya renta se hacían los gastos para hospedar los mensajeros y gente forastera, que para sólo este efeto estaban dedicadas y señaladas. Había otras tierras dedicadas a los templos para gastos de ellos y de los ministros que entendían en los sacrificios, que su tributo y renta era para este efeto. Todas estas tres maneras de tierras postreras quedaron vacas después de la conquista mexicana y cesó el uso de ellas. Cesando la causa y la distribución de ellas, quedó y pertenece faltando los propios dueños, a vuestra real persona. Los principalejos,¹⁰ mandones y gobernadores indios de los pueblos, como no hubiese quien tuviese plática del negocio, hanse entremetido y aposeionado en ellas por su propia autoridad, no habiendo quien lo entendiese ni contradijese por estar en ellos mismos el gobierno y administración de sus repúblicas. Y no habiéndolas tomado ni repartido Vuestra Alteza ni sus gobernadores, debíanse dejar por concejiles o calpulales para quien tributara por ellas, y el rédito y tributo metello en la comunidad como lo demás y no tomallas para sí ilícitamente, haciéndose señores de ello como se han hecho, los dichos principales. Y muchas de ellas con otras concejiles y baldías las han vendido en la comarca de México a españoles y a otras personas cobrando para sí el valor y precio de ellas, perteneciendo unas a las mismas repúblicas y común, y otras a la persona real; por lo cual no solamente habían de ser desposeídos del señorío y aprovechamiento de ellas pero castigados por el delito. Averiguado y liquidado este género de tierras, cuya distribución y señorío pertenesce sólo a vuestra persona real, y sacadas en limpio, se podrían dar de éstas en cada parte sin perjuicio de tercero ninguno, en repartimiento y propiedad a los españoles para que en ellas se hacendasen; y las que no fuesen menester para dar a españoles, se adjudicasen y juntasen con las tierras calpulales o concejiles. Y porque también de éstas sobran muchas que siendo tributarias y no dando tributo de ellas repartiendo a los indios macehuales las que hobiesen menester, las que sobrasen se podrían dar a los españoles, pues que hay para todos y sería mejor que no que estén baldías y sin provecho.

8º
De qué procede la principal causa de la falta y carestía ordinaria de

Y porque también es de los negocios más importantes el estar la república bastecida, y haber visto a la mexicana que es la corte y concurso de todos estos reinos muchas veces con nesce-

tetonal. ración de alguno, o cosa diputada para otro.

tlalli tetonal. suerte de tierra ajena.

¹⁰ Principales, en Indiferente 1624.

los bastimentos y el medio que puede tener. sidad y carestía grande de bastimentos, que ocurre de decir sobre ello algunas causas de que procede; porque habiéndose procurado muchas veces de proveello y prevenillo se ha quedado como entre renglones por ventura lo que más importaba; que aunque en el acertamiento de los temporales consiste la principal causa del abundancia de los bastimentos, no tanto empero en esta tierra como en otras, porque la mayor parte de ella en la comarca mexicana con diez y veinte leguas alderredor, son tierras de regadío abundantes y cadañeras de quien se puede decir: que llueva que no llueva, pan hay en Orihuela. Y siendo esto así, se puede entender que no solamente la falta de los bastimentos consiste en los temporales, pero la mayor y más ordinaria consiste en la falta del trabajo y cuidado de labrar y beneficiar las tierras, que como están baldías y sin provecho, se podrían labrar y aprovechar y bastecer en abundancia la república.

Los indios antiguamente, demás de las propias sementeras, solían hacer otras sementeras grandes de su tributo y tasación que eran en tanta cantidad como las propias. Y así, con haber entonces mucha cantidad de gente sin comparación más que agora, era grande el abundancia de bastimentos. Pero había gran rigor y concierto en hacer que los naturales trabajasen, no solamente en las sementeras de tasación que eran grandes, pero en las propias, porque era ásperamente castigado el que su propia sementera dejaba de beneficiar. Y agora, con las exenciones que se les da, y con ser ellos de suyo holgazanes, y como sobre ello no hay fuerza ni castigo, y el tributo que pagan en un año lo ganan en una semana o en dos y no lo tienen en nada, dejando las tierras perdidas y baldías sin beneficiar, y como el descuido en esto es general, nasce de aquí una de las causas de faltar los bastimentos.

La otra causa es también principal: faltar a los españoles ayuda de indios para desherbar y coger sus sementeras que son las que suplen gran parte de la nescesidad. Porque unos, por falta de gente, siembran tarde y alcánzales el hielo y pierden la sementera; otros, después de sembrado y nascido, se les pierde porque no tienen ayuda para desherbarlo; otros, después de sazonado, por no tener quien se lo ayude a coger tan presto; otros, por la misma falta, dejan de sembrar. Y pues el principal trabajo se hace de parte de la industria, con los bueyes y arados, en las sementeras de los españoles, y de ellas como digo se suple la mayor parte de la nescesidad y es lo menos el trabajo de los indios, pagándose en sólo desherbarlo y cogerlo, sería justo que no les faltase el ayuda; pues faltar es otra principal causa de la falta y carestía de bastimentos. Que aunque comúnmente se tiene entendido en España y acá que los españoles en esta tierra se sustentan del trabajo y bastimento de los indios, es muy al revés, y se ve en efeto el contrario porque de la industria y trabajo de los españoles, de las sementeras que hacen y tierras que rompen con sus bueyes y arados, trigo y semillas que cogen, y de los ganados que

crían en sus estancias, se sustentan no solamente como lo vemos a sí, pero se sustenta mucha parte de los indios; los cuales como son más prestos al comer que al trabajar, y holgazanes, y como han los dineros de los españoles a poca costa y trabajo, y no tienen arcos de casa ni costa en sus trajes, son ellos los que encarecen por la mayor parte los bastimentos; y así he visto yo en algunas partes que los españoles tienen por granjería ser labradores para vendelles a ellos los bastimentos. Asimismo hay mucha cantidad de indios holgazanes y vagamundos que se mantienen y sustentan del trabajo y sudor ajeno, andando de tianguéz en tianguéz, o de mercado en mercado, vagando; y otros que visto el poco castigo, viven de engañar y robar haciendas ajenas, asentando con españoles, diciendo que los quieren servir, y pidiendo la paga adelantada porque no quieren de otra manera; y ellos a más no poder por la necesidad se la dan; y en cogiéndola y gastando lo que le dan, se va a buscar otro a quien engañar; y sé yo en México a quien le cuesta estos tratos de cinco años a esta parte más de dos mil castellanos.¹¹ Y cuando alguno de éstos se coge que son pocos, el mayor castigo es buscar quien pague por él y le sirva lo que monta aquello que así debe, y le haga tan buen tratamiento que lo traiga como colgado de la gorra; y con esta templanza se da causa que otros muchos tomen aquel estilo. Todo este género de bellacos y holgazanes que comen como nosotros, encarecen también los bastimentos; que son como aquel género de abejas que llaman zánganos que entran en las colmenas en principio del invierno a comer la miel que las verdaderas abejas tienen fabricada, porque así comen ellos del sudor y trabajo ajeno. Aunque no son castigados como los otros, que lo primero que las abejas hacen es matallos y echillos fuera de la colmena, y después se encierran. Así se había de hacer con ellos, que los habían de echar de la república o metellos so el yugo del trabajo y castigarlos con aspereza, porque el favorecer de los indios que vuestra real persona manda, no se entiende dejar de castigar a los que son bellacos y destruyen la república con vicios y malos ejemplos, que el verdadero favor es castigar con aspereza los malos y vagamundos para que los buenos y que trabajan puedan vivir en paz y seguridad.

Entendí que se trataba los días pasados para el remedio y falta de bastimentos en dar orden como hobiese alhóndiga, y esto sería siempre fuera de propósito porque la causa de encarecerse los bastimentos en esta tierra no es la que en España; que en España se detiene el trigo dos y tres años, y en esta tierra, en alhóndiga ni fuera de ella, no se puede sustentar el año entero, y si se recogiese cantidad, antes de encerrar lo postrero, estaría dañado lo primero.

También se trató y puso por la obra de hacer que los pueblos comarcanos metiesen limitada cantidad de bastimentos y a precio limitado; de que también se siguieron agravios en general y particular y otros incon-

¹¹ Ducados, en Indiferente 1624.

vinientes en mayor perjuicio de los naturales por estar desapercibidos de tal provisión; que a estar apercebidos en estilo ordinario para que cada uno se previniera con tiempo, era buen medio de bastecer que lo trajesen y causa de ponellos en cuidado de que trabajasen y hiciesen mayor cantidad de sementeras. Pero la buena y más cierta alhóndiga que dure y bastezca es la que está dicha de dar orden que los españoles tengan ayuda bastante para sus sementeras; y que los indios trabajen y beneficien sus tierras y no las tengan baldías estándose holgando todo el año; y que los bellacos y holgazanes se desarraigen de la república en toda parte y los hagan trabajar y servir pues hay tanta necesidad de servicio. E haya tal cuenta y razón que el que no trajere cédula de guía de quien es, de qué barrio, de qué pueblo, y con quién vive, y a quién sirve, que sea preso y castigado y puesto con dueño y para ello haya persona que lo ejecute.

9º

Y por esta orden también se podría poner remedio en otro género de bellacos y holgazanes que se andan de pueblo en pueblo de esta manera: que tienen estos naturales por costumbre de cuando uno nuevamente se llega avecindar en un pueblo dalle solar y tierras con libertad que en dos años arreo no tribute cosa alguna; y como hace su casa de cañas y paja en cuatro días, y aun le dan ayuda para ello, goza aquellos dos años sin tributar y en ellos hace lo que le conviene; y pasados, se pasa a otra parte a gozar de otros dos; y así se andan de pueblo en pueblo otros muchos que lo toman por flor y granjería, y aun para andarse de esta manera amancebados toda la vida, porque andando fuera de cuenta, no se entienda ni castigue su mal vivir. En su infidelidad no les era permitido que después de haberse avecindado en una parte se pudiese pasar a otra si no era con causa ligítima; y como agora tienen más libertad, sin que haya cuenta, traen este modo de vivir, y es menester nueva traza para evitallo.

Esto es, muy poderosos señores, lo que cerca de lo que al principio prometí con la brevedad posible he colegido, y porque yo he hecho cuanto en mi ha seido lo que a leal vasallo de Su Majestad debo; será ya el oficio de Vuestra Alteza pues está en su lugar quitar o añadir, aprobar o reprobar lo que paresciere que más convenga al real servicio.

Fecho en Cuyoacan, a fin de diciembre de 1559 años.

CARTA DEL LICENCIADO ALTAMIRANO A SU MAJESTAD. 1553

(fragmento)

En las provincias de esta Nueva España hay algunos indios que tienen macehuales por suyos como vasallos que les tributan a ellos sin acudir con el tributo a otra parte ni a persona alguna porque los heredaron, y éstos son pocos; y otros que tienen cantidad de tierras y traen quien viva en ellas y así mismo les acuden con el tributo. Y los gobernadores de los pueblos naturales tienen de esta manera vasallos y tierras señaladas en muchas o en las más partes de esta Nueva España que andan con la gobernación. Y la casa de la calpisca que es casa de concejo o de comunidad tiene así mismo tierras y macehuales que la tributan. Al tiempo que Moteczuma y sus antepasados se apoderaron de México y tuvieron mando conquistaron las provincias comarcanas y se ayudaron de algunos señores de otras a quien tenían por amigos; y ganadas las provincias dio pueblos de ellas a los que le ayudaron y quedóse él con lo más principal. Después que vino el Marqués del Valle y conquistó esta tierra y la puso debajo del yugo y servicio de Vuestra Magestad, mandó que todos aquellos pueblos sirviesen en sus provincias y se incorporasen como antes en ellas de manera que se quitaron a los principales y personas a quien Moteczuma y sus antepasados por haberles ayudado las dieron; estos pueblos y estancias se llaman coacales.¹² Los gobernadores naturales y principales como cosa que ya no andaba con el señorío de la provincia han aplicado y tomado para sí estos pueblos y vecinos y les tributan y no a Vuestra Magestad ni a los encomenderos. Querer quitar a los principales y a las personas que tengo dicho aquellos vasallos que dicen ser suyos y de sus antepasados y que tienen en sus tierras y que por tener más que otros son más principales parece que rescibirían agravio; y quitar los pueblos y provincias a los señores y dejarlos sin nada y que sean menos que otros parece que lo rescibirían sino es porque gobernaban tiránicamente y no tenían los súbditos en justicia y por los excesos y delitos graves que cometían y consentían que es culpa de los que gobernaban y no de los súbditos. Los hijos sucedían a los padres en el señorío, excepto que los tíos hermanos del padre se preferían a los sobrinos sucediendo siempre el mayor, y después volvía al hijo mayor del señor; y si algunas veces Moteczuma o sus pasados en las provincias que tuvieron debajo de su señorío les quitaron de la gobernación

¹² Podría ser coacalli, casa de la culebra, casa del común o de los convidados. En Tenochtitlan, coacalli era la casa donde se alojaban los reyes (tlatoque) invitados de Moteczuma (Sahagún, Libro 8, capítulo 14, párrafo 6). Pero aquí debe ser una corrupción de cuauhtlalli, tierra de águilas, tierra de guerra.

y mando, dicen que o era por delitos o por enojo que tuviese, y como hombre poderoso y señor que lo podía hacer de hecho.

OBRAS MENCIONADAS

- Caso, Alfonso, "La tenencia de la tierra entre los antiguos mexicanos," *Memorias del Colegio Nacional*, t. iv, pp. 29-54. México, 1960.
- Cuevas, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, 1914.
- Chevalier, François, *La formación de los grandes latifundios en México*, México, 1956.
- Chimalpahin, Domingo de San Antón Muñón, *Die Relationem Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, Teil 1: Die Zeit bis zur Conquista 1521. Text herausgegeben von Günter Zimmermann. Hamburg, 1963.
- Epistolario de Nueva España 1505-1818*, Francisco del Paso y Troncoso, ed., México, 1939-1942.
- Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma*, México, 1957. Documentos para la Historia del México Colonial publicados por France V. Scholes y Eleanor B. Adams, iv.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, México, 1952.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, 1944. [Colección de incunables americanos, iv.]
- Montoto, Santiago, *Colección de documentos inéditos para la historia de Ibero-América*, t. i, Madrid, 1927.
- Puga, Vasco de, *Provisiones cédulas instrucciones para el gobierno de la Nueva España*, Madrid, 1945. [Colección de incunables americanos, iii.]
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, 1938.
- Zorita, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España*, en *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, México, 1941.